

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



9

Diciembre 2022

OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 9
Oviedo, 2023
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**



na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Consejo Asesor

Xosé Lois Armada INICIPIT-CSIC	Juan José Larrea Conde Universidad del País Vasco
José Emili Aura Tortosa Universitat de València	Armando José Mariano Redentor Universidade de Coimbra
José Bettencourt Universidade Nova de Lisboa	Ana Belén Marín-Arroyo Universidad de Cantabria
Rebeca Blanco-Rotea Universidade do Minho	José María Martín Civantos Universidad de Granada
José Luis Costa-García Universidad de Salamanca	Aitor Ruiz Redondo Université de Bordeaux
Miriam Cubas Morera Universidad de Alcalá de Henares	Ignacio Rodríguez Temiño Junta de Andalucía
Adolfo Fernández Fernández Universidad de Vigo	José Carlos Sánchez Pardo Universidade de Santiago de Compostela
Camila Gianotti Universidad de la República (Udelar)	José Luis Sanchidrián Torti Universidad de Córdoba
Gutiérrez Zugasti, Fernando Igor Universidad de Cantabria	Valentín Villaverde Bonilla Universitat de València
Juan José Ibáñez Estévez Institución Milá i Fontanals, CSIC	

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto Universidad de Oviedo
César García de Castro Valdés Museo Arqueológico de Asturias
María González-Pumariega Solís Gobierno del Principado de Asturias
Carlos Marín Suárez Universidad de la República, Uruguay
Andrés Menéndez Blanco Universidad de Oviedo
Sergio Ríos González Arqueólogo
Patricia Suárez Manjón Arqueóloga
José Antonio Fernández de Córdoba Pérez Secretario · Arqueólogo
Fructuoso Díaz García Director Fundación Municipal de Cultura de Siero

Portada: Manuel Gómez-Moreno cabalgando, como el Cid, por la terrible estepa castellana (Gómez-Moreno 1995:694). Fundación Pública Andaluza Rodríguez-Acosta.
Diseño y Maquetación: Miguel Noval.

nailos

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos n.º 9. Diciembre de 2022
© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales Independientes
de la Arqueología de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa n.º 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com
Lugar de edición: Oviedo
Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

SUMARIO

Editorial	10-11
¿Por qué el arte paleolítico genera tantas interpretaciones?	14-21
NOTAS	
<i>El recinto fortificado de L'Atalaya (Soto del Barco, Asturias). Descubrimiento arqueológico a partir de técnicas de teledetección</i> Carlos García-Noriega Villa y Alba Ruiz Cabanzón	25-39
MONOGRÁFICO	
<i>Deconstruyendo a don Manuel Gómez-Moreno Martínez. Su papel en la Exposición Internacional de Roma de 1911 y sus propuestas sobre Tartessos</i> Juan P. Bellón Ruiz	43-61
<i>Manuel Gómez-Moreno Martínez y el arte prerrománico asturiano</i> César García de Castro Valdés	63-87
<i>El arte románico español visto por Manuel Gómez-Moreno</i> Javier Martínez de Aguirre	89-113
<i>Rumbos y jalones en el escrutinio del arte románico español tras las obras magnas de Manuel Gómez-Moreno Martínez</i> Gerardo Boto Varela	115-251
<i>La restauración del arca santa a cargo de Manuel Gómez-Moreno (1934)</i> Emilia González Martín del Río y Francisca Soto Morales	253-273
<i>Las restauraciones de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo entre el siglo XX y el XXI</i> Araceli Rojo Álvarez y Pablo Klett Fernández	275-323
–	
Informe editorial del número 9	326-327
Guía para autores	328-329

SUMMARY

Editorial	10-11
Why does Paleolithic art generate so many interpretations?	14-21
NOTES	
<i>The fortified enclosure of L'Atayala (Soto del Barco, Asturias). Archeological discovery based on remote sensing techniques</i> Carlos García-Noriega Villa y Alba Ruiz Cabanzón	25-39
MONOGRAPHIC	
<i>Deconstructing D. Manuel Gómez-Moreno Martínez: his role in the Rome International Exhibition of 1911 and his proposals about Tartessos</i> Juan P. Bellón Ruiz	43-61
<i>Manuel Gómez-Moreno Martínez and the Preromanesque Art of Asturias</i> César García de Castro Valdés	63-87
<i>Spanish Romanesque Art according to Manuel Gómez-Moreno</i> Javier Martínez de Aguirre	89-113
<i>Courses and milestones in the scrutinies of spanish romaneseque art after the major works of Manuel Gómez-Moreno Martínez</i> Gerardo Boto Varela	115-251
<i>The restoration of the Holy Ark of Oviedo performed by Manuel Gómez-Moreno (1934)</i> Emilia González Martín del Río y Francisca Soto Morales	253-273
<i>The restoration works in the Oviedo Cathedral Holy Chamber between XX and XXI centuries</i> Araceli Rojo Álvarez y Pablo Klett Fernández	275-323
–	
Editorial report of issue 9	326-327
Guide for authors	329



Manuel Gómez-Moreno Martínez y el arte prerrománico asturiano

Manuel Gómez-Moreno Martínez
and the Preromanesque Art of Asturias

César García de Castro Valdés

Recibido: 30-10-2022 / Revisado: 30-11-2022 / Aceptado: 7-12-2022

Resumen

Con ocasión del «año Gómez Moreno» 2020, en diversos ámbitos de la ciencia española se organizaron eventos académicos de diferente naturaleza para conmemorar su figura y estudiar bajo puntos de vista renovados su legado científico. En este trabajo se sitúa en el contexto de una tradición bicentenaria de estudios su interpretación del arte prerrománico asturiano, a la vez que se pone de manifiesto la deuda que este patrimonio ha contraído con su indispensable actuación teórica y práctica. A los cincuenta años de su muerte y los ciento cincuenta de su nacimiento procede rememorar la relación intelectual y profesional de Manuel Gómez-Moreno Martínez con la Alta Edad Media asturiana, proyectándola sobre el contexto internacional de investigación sobre este período.

Palabras clave: Manuel Gómez-Moreno Martínez; Asturias; Alta Edad Media; arte prerrománico asturiano.

Abstract

On the occasion of the “Gómez Moreno year” 2020, in various areas of Spanish science academic events of different nature were organized to commemorate his figure and study under renewed points of view his scientific legacy. In this paper, his interpretation of Asturian pre-Romanesque art is placed in the context of a bicentennial scholar tradition, while the debt that this heritage has contracted with its indispensable theoretical and practical action is highlighted. Fifty years after his death and one hundred and fifty years after his birth, it is appropriate to recall the intellectual and professional

César García de Castro Valdés: Museo Arqueológico de Asturias

relationship of Manuel Gómez-Moreno Martínez with the Asturian Early Middle Ages, projecting it on the international context of research on this period.

Key words: Manuel Gómez-Moreno Martínez; Asturias; Early Middle Ages; Pre-romanesque Art in Asturias.

En el año 2020 se cumplieron los 150 y 50 años respectivamente del nacimiento y muerte de D. Manuel Gómez-Moreno Martínez (Granada, 21 de febrero de 1870; Madrid, 7 de junio de 1970), sin duda alguna la personalidad más importante de la investigación y magisterio en Arqueología e Historia del Arte en la España del siglo XX hasta su muerte¹. Su longevidad hizo posible que su influencia sobrepasara con mucho su vida académica profesional, al permanecer activo en su labor durante su larga jubilación, que abarcó más de 30 fértiles años. Su vinculación con decisivas instituciones de la vida científica española, como el Centro de Estudios Históricos (CEH) (López Sánchez 2006:84-86 y 102-105) de la Junta de Ampliación de Estudios (Sánchez Ron 1988; Sánchez Ron y Lafuente 2007) y la Universidad Central de Madrid, donde ejerció como titular de la cátedra de Arqueología Árabe desde 1913 a 1935, además de con las Reales Academias de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando y de la Lengua Española, permitieron que en su entorno floreciera una destacada nómina de discípulos y colaboradores llamados a ocupar cargos relevantes, tanto en el ámbito de la docencia universitaria como en el de la política de patrimonio cultural y en el de la restauración monumental.

Fue el verdadero pionero de la catalogación e inventario del Patrimonio Cultural español, con su contribución, aún hoy en día de indispensable consulta, a los Catálogos Monumentales de las provincias de Ávila, Salamanca, Zamora y León (1900-1909), publicados con incomprensibles retrasos (León, 1925; Zamora, 1927; Salamanca, 1967; Ávila, 1983). Con su equipo del CEH estableció un hasta la fecha inédito nivel de profundidad documental, agudeza de análisis y presentación editorial en el estudio de los monumentos españoles de la Alta Edad Media (*Iglesias mozárabes*, 1919), de los orígenes del románico en España (*El arte románico español*, 1934) y del primer arte andalusí (*Arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, 1951). A la vez, descifraba la escritura ibérica (1922, 1943), editaba y estudiaba crónicas medievales (los *Anales Castellanos viejos*, el ciclo de Alfonso III y la *Historia Silense*, 1917, 1921, 1932), elevaba a su puesto internacional la escultura renacentista española (*Las águilas del Renacimiento español*, 1941), y se ocupaba de

¹ Recoge diversas valoraciones e impresiones biográficas Gómez-Moreno Calera (2016:7-15 y 72-78). Entre las aportaciones biográficas, además del fundamental libro de su hija María Elena Gómez-Moreno (1995), pueden verse los diversos trabajos del *Homenaje* publicado en 1970-1972 por la Universidad de Granada, Mederos Martín (en línea), Gimeno Pascual, Albarrán Martínez y Salamanqués Pérez (en línea) y el estudio introductorio de Bellón a la reedición de *Adam y la Prehistoria* (2015).

la epigrafía hispanovisigoda sobre pizarra (*Documentación goda en pizarra*, 1966), entre otros muchos asuntos.

A ello se añade su destacadísima contribución a la legislación específica sobre Patrimonio Cultural –como redactor de la Ley de Excavaciones Arqueológicas, de 7 de julio de 1911, por iniciativa del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Amalio Gimeno (Gómez-Moreno Calera 2016:100)– y a la gestión administrativa del mismo, tanto en sus momentos de actuación política como Director General de Bellas Artes en 1930², como en las duras condiciones del Madrid asediado entre 1936 y 1939, donde resultó capital su papel en la Junta de Incautación, Salvamento y Catalogación del Tesoro Artístico.

En especial, Asturias le debe actuaciones capitales en la intervención sobre su patrimonio medieval: la restauración de Santa María de Naranco (1929-1934) fue dirigida bajo sus auspicios por el arquitecto Luis Menéndez-Pidal y Álvarez, discípulo suyo en el Centro de Estudios Históricos; el desescombros y apeo de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, tras los gravísimos daños sufridos por su voladura a cargo de los revolucionarios en octubre de 1934, con la colaboración de su también discípulo Alejandro Ferrant; la restauración del Arca Santa de la misma capilla, efectuada bajo su dirección en Madrid a lo largo de 1935. Su arquitectura altomedieval, conocida internacionalmente como «prerrománico asturiano», fue objeto de repetidas visitas de estudio, habiéndole dedicado un capítulo fundamental a San Salvador de Valdediós y otros monumentos coetáneos en la que es, sin duda, su obra maestra, *Iglesias Mozárabes*.

En esta ocasión, nos limitaremos a glosar su aportación al estudio y tratamiento material del arte prerrománico asturiano. Para presentar el primer aspecto de su legado es necesario trazar el contexto historiográfico al que se asomó el propio Gómez Moreno en la primera década del XX.

Como en casi todos los aspectos de la autoconciencia regional de Asturias, en el principio se encuentra Gaspar Melchor de Jovellanos, primer definidor del «arte asturiano» (Jovellanos 1981:117-118). En los últimos años del XVIII, el reino de los godos ya fue considerado factor constituyente de la nacionalidad española y, en consecuencia, la monarquía surgida en Asturias tras Guadalete y Covadonga no pudo ser sino «restauración» de la toledana³. La arquitectura nacida al calor de esta entidad política, producto de la necesidad, integraba elementos godos y árabes, pero se diferenciaba de ambas (Barón Thaidigsmann 1989:110-114 y 122-124). Haberla designado como «asturiana» es testimonio bastante para definir su enfoque como «autoctonista».

2 Se le debe la organización de las Zonas Monumentales en que se dividió el territorio nacional en materia de conservación del patrimonio, y la elaboración del gran expediente de declaración de Monumentos nacionales que se publicó en el Decreto de 3 de junio de 1931 (Gómez-Moreno Calera 2016:55).

3 Las mismas ideas se encuentran en Juan Agustín Ceán Bermúdez y Juan Miguel Inclán Valdés, discípulos de Jovellanos.

La dependencia de Jovellanos es patente en la siguiente generación, en especial en José Caveda y Nava, desde su *Memoria histórica de los templos construidos en Asturias desde la restauración de la monarquía gótica hasta el siglo XII* (1840) al *Ensayo histórico sobre la arquitectura en España* (1848). La continuidad godos-asturianos se hace ley: la arquitectura asturiana es «la arquitectura construida por los godos en nuestro suelo», pues nada ha sobrevivido de la toledana: «puede, pues, asegurarse que la una fue solo continuación de la otra» (Caveda y Nava 1848:64 y 82-85). Sus rasgos acusan la decadencia y envejecimiento de una arquitectura degenerada, lejano recuerdo de la grecorromana, en donde no es posible intuir apunte alguno de originalidad creadora ni de juventud (Caveda y Nava 1848:64 y 82-85). Por su coyuntura histórica,

[...] los asturianos tenían que ser imitadores y solo les quedaba la alternativa de obrar ante dos modelos; uno sin aplicación y superior al estado de su cultura, y otro más conforme con ella, y necesario a su nueva existencia. Tales eran los monumentos puramente romanos del tiempo del Imperio, y los del estilo latino, elevados por los Godos [...]. No hicieron una nueva adquisición, conservaron solo la herencia de sus padres, que les había sido directamente transmitido: la poseían sin interrupción sin que el tiempo ni la distancia hubiesen podido alterarla (Caveda y Nava 1848:96)⁴.

Apenas una generación después, José Amador de los Ríos, pertrechado ya con las armas del positivismo, emprendía la definición del arte latino-bizantino, que cubría desde la caída del Imperio hasta el advenimiento del gótico. En 1861 publicó su estudio sobre las joyas de Guarrazar, defendiendo su pertenencia a ese estilo, común a godos y asturianos, transmitida a León y Castilla, y definido por una arquitectura de raíz romana y una decoración bizantina (Amador de los Ríos 1861:33-42). La aplicación práctica a Asturias del modelo teórico vino con las cuatro monografías publicadas en la serie Monumentos Arquitectónicos de España, en 1877, dedicadas a los dos monumentos del monte Naranco, Santa María y San Miguel, a Santa Cristina de Lena, a San Salvador de Valdediós y San Salvador de Priesca, y a la Cámara Santa de la catedral de Oviedo. Su prestigio fue indiscutible hasta fin de siglo, apoyado no solamente en la madurez epistemológica que suponía la aplicación del análisis positivista al estudio de la Historia del Arte y la Arqueología –campos aún no bien deslindados en las fechas–, sino también por el consenso tácito que todos los historiadores de la segunda mitad del XIX mantuvieron en torno a la cuestión del nacimiento de la nacionalidad española en el reino visigodo toledano,

4 Siguen la estela Quadrado (1885²:79 y 166-167), Rada y Delgado (1860:429-430), Miguel Vigil (1887:XI-XII).

aun cuando las interpretaciones que de este se hiciesen fueran contradictorias entre sí (García Cárcel 2013:122-133; Juliá 2015:21-57; Torrecilla 2016).

Alguna voz, sin embargo, se alzó en contra de una continuidad tan simplemente concebida: en un temprano trabajo, Fortunato de Selgas avanzaba la idea de que, aun siendo cierto el traslado de Toledo al Cantábrico, solamente en el X se habría producido la fusión cultural entre asturianos indígenas y visigodos inmigrados (Selgas 1884:248-249)⁵. En su obra posterior, este erudito autodidacta concretó con los paralelos formales y técnicos aducidos los componentes del haz de influencias convergentes en Asturias: el sustrato hispanorromano, Bizancio conocido a través de Rávena y lo visigodo emeritense, contribuyendo poderosamente a su individualización (Selgas 1908:203-210)⁶.

Paralelamente y, sin duda, siguiendo las pistas abiertas por Manuel Gómez Moreno, los historiadores despojaban al período altomedieval de su inicial unidad, que se fragmentaba en los tres grupos culturales que aún hoy sostienen el cañamazo histórico: visigodos, asturianos y mozárabes (Gómez-Moreno 1906, mayo 1906; Agapito y Revilla febrero y agosto 1906). Para Vicente Lampérez, el grupo asturiano, coetáneo del mozárabe,

[...] se caracteriza en un principio por el empleo de la arquitectura visigoda llegada a su mayor abatimiento y barbarismo; pero al final del período se señala por un renacimiento hacia disposiciones nuevas y estructuras innovadoras; sus obras son, sin embargo, sencillas y pobres (Lampérez 1908 I:136)⁷.

En todo caso, la continuidad con lo visigodo se postula como rasgo constitutivo (Lampérez 1908:305)⁸. El enfoque no sorprende: desde los primeros momentos de la historiografía científica española, a inicios del XVIII, se tuvo conciencia de que el inicio de la nacionalidad, por confusamente que fuese esta percibida y concebida, se encontraba en el reino de Toledo y que toda la Edad Media, hasta los Reyes Católicos, no era sino un largo camino hacia la recuperación de la perdida unidad política. Resultaba lógico, entonces, interpretar en términos de herencia y continuidad las primeras manifestaciones artísticas surgidas tras el 711. Podemos sintetizar el paradigma en el título de la memoria de Caveda y Nava

5 Ello sin prejuicio de que poco antes se hubiese manifestado en términos rigurosamente continuistas en los aspectos institucionales y políticos del Reino (Selgas 1880:361).

6 En su monografía sobre Santullano rechazó el influjo carolingio sobre la arquitectura asturiana (Selgas 1916:61).

7 En p. 132 distingue tres escuelas decorativas en Asturias: visigoda (canceles de Santianes y Lena), bizantina (jambas de Lliño) y lombarda (clípeos de Naranco y Lena).

8 Poco más allá, en p. 306-307, señala influencias lombardas en el empleo del pilar compuesto, escandinavas en los capiteles facetados, fustes cordados, y entrelazos de los ábacos, y musulmanas en el uso del arco de herradura.

Examen crítico de la restauración de la monarquía visigoda en el siglo VIII, publicada por la Real Academia de la Historia en 1879.

La erudición extranjera, una vez superados los recelos negacionistas de toda arquitectura ibérica anterior al XII de Albert Marignan (1902) y Camille Enlart (1902), se embarcó en la moda orientalista en boga, explicando las peculiaridades hispánicas mediante el marco conceptual oriental que desde inicios del XIX acompañaba a todo hispanista de afición u oficio (Varela Ortega 2019:774-826): Marcel Dieulafoy (1907, 1909), Georgiana Goddard King (1923, 1924), Walter Muir Whitehill (1927), haciendo hincapié en Siria y Armenia como focos emisores. Al margen de ella, se situaron los alemanes, divididos entre germanistas, presididos por el explícito racismo de Albrecht Haupt (1908:VII-VIII, 7, 18-19, 192, 213-215)⁹, y continuistas con la Antigüedad Tardía, en línea que va de Alfred Demiani (1911) a Helmut Schlunk¹⁰, pasando por Alma S. Frischauer (1930 1:89-90). Paralelamente, los autores españoles ya citados, Selgas, Agapito y Revilla, Lampérez y Romea, Gómez Moreno, salieron al encuentro de estas tesis, insostenibles a todas luces. El ataque había sido especialmente doloroso, pues afectaba de lleno a los testimonios materiales de la edad que había visto la forja de la nacionalidad española¹¹. Lampérez elaboró al respecto el concepto de «arte nacional» para redefinir el hasta entonces denominado «latino-bizantino» español (Lampérez 1908 I:310-311).

En el fondo, todas estas trayectorias convergen en un haz único: la necesidad de obtener respuestas al angustioso problema sobre la «esencia de España», en torno al que se articuló la generación del 98, a la que todos estos autores pertenecieron. El papel desempeñado por Manuel Gómez Moreno en la arqueología e historia del arte equivale al de Ramón Menéndez Pidal en la filología hispánica, al de Eduardo de Hinojosa en la historia del derecho, al de Miguel Asín Palacios en la filología árabe o al de Elías Tormo y Monzó en la historia del arte. La lucidez subyacente a toda esa pléyade de intelectuales literatos y científicos, heredada del regeneracionismo, no se manifestó, empero, de igual manera en todos y cada uno de sus miembros, como diversa fue, y antagónica en ocasiones, su posición

⁹ En esta corriente historiográfica, Santa María de Naranco juega un papel decisivo, semejante al del Mausoleo de Teodorico en Rávena. En España es patente su reflejo en Pijoán (1941:14-16 y 456-460). Schlunk, en su momento, se encargó de poner las cosas en su sitio (1948:354).

¹⁰ Para la trayectoria de Schlunk y la evolución de su concepción del arte altomedieval de Asturias, remito a García de Castro Valdés (2012:233-236). En su primera síntesis (Schlunk 1947:344) concluía: «este arte no es provincial ni neovisigodo o carolingio, y no puede denominarse mejor que con el nombre de la región en que nació». Y en su monografía sobre Santullano (Schlunk 1949:417-495) afirmaba el conservadurismo del noroeste hispánico respecto a la herencia romana, que sumada a las corrientes procedentes de Toledo y Castilla en el siglo VII «parecen haber dado la base para este resurgimiento espontáneo del arte que observamos en Asturias desde finales del siglo VIII» (p. 453). Aún más explícito se manifestó al valorar la pintura mural, en Schlunk y Berenguer (1957:167): «La pintura asturiana se presenta ante nosotros como una grandiosa y última fase de la pintura mural antigua, completando y consagrando así, en rasgos esenciales, la imagen del arte español en el primer milenio».

¹¹ Cf. Gómez-Moreno (1919:XVI): «Aunque no dejen de doler las injusticias, estamos acostumbrados a que lo español se vilipendie, sobre la norma de nuestra moderna inferioridad».

y militancia ideológicas. A todos fue común, sin embargo, la preocupación por definir la especificidad de lo español frente a lo común occidental (Morales 2013:364-365). En el caso de Gómez Moreno, su postura quedó meridianamente expuesta en el preámbulo de *Iglesias mozárabes*, publicado en 1919, estando su autor en su plena madurez intelectual:

Se quiere presentar un pueblo español reconquistando el perdido suelo, cuando de hecho su pérdida fue solamente para los godos fugitivos y para su gobierno; además, el concepto de unidad nacional, entre nosotros a lo menos, parece de antiguo como una simple fórmula de servidumbre y explotación. Nuestra unidad fue impuesta una y otra vez, bajo romanos, bajo godos y bajo árabes, para regular las operaciones del fisco. El pueblo español quizá no tuvo concepto nacional hasta los tiempos modernos, y ciertamente que no le tiene aún cumplido. Una España como ideal colectivo, siquiera en deseo, tal vez no existió nunca; pues a través de opresores y gobernantes que forjaron su historia política y sus linderos, percibimos siempre de región en región, al demos rebelde y esquivo, desorganizado pero siguiendo firme su camino (Gómez-Moreno 1919:XI).

Tal constatación no le impidió formular las líneas de un recorrido colectivo desde el siglo VIII, a partir de la invasión árabe. Los godos huidos a Asturias y Cataluña, una vez afianzadas las fronteras con los respectivos desiertos demográficos, miraron al norte ultrapirenaico y se europeizaron: «el influjo carolingio hizo que instituciones bárbaras tomaran arraigo y que un arte de tipo europeo gallardease en Oviedo y Barcelona, sin acordarse casi para nada de Toledo ni de Córdoba». Sin embargo, desde la segunda mitad del IX, la coyuntura favorable de la expansión asturiana y la quiebra política y social del emirato andalusí permitió el contacto estrecho entre el norte y el sur: «Asturias seguía el gran movimiento peninsular, y las torpezas del Omeya traducíanse en auge y ansias de progreso allá arriba». La colonización mozárabe del valle del Duero provocó el derrumbe del «organismo bárbaro de Asturias y Galicia», y a lo largo del X toda la península, salvo parcialmente Cataluña, absorbe el modo de vida andalusí, y así se mantiene hasta la ruina del califato (Gómez-Moreno 1919:XII). En consecuencia, el período entre 850 y 1030 contempló «la nacionalización de España en cuanto era posible» (Gómez-Moreno 1919:XV).

En la identificación del vector hispánico de la mozarabía seguía Gómez Moreno las huellas de su ilustre coterráneo, el malagueño Francisco Javier Simonet y Bacas, cuya *Historia de los mozárabes de España* (entregada en una primera versión en 1867) preparó por encargo de la Real Academia de la Historia para la edición póstuma, que vio la luz entre 1897 y 1903 (Manzanares de Cirre 1972:131-162; López García,

en línea). La masa hispana, latina y cristiana, sometida al poder andalusí, árabe y musulmán, quedó caracterizada como depositaria y transmisora de la esencia patria. De hecho, Simonet abre el prólogo de su libro con un párrafo que es una verdadera declaración programática:

Es nuestro propósito escribir la historia de aquellos españoles que, subyugados por la morisma, mas no sin honrosos pactos y capitulaciones, conservaron constantemente por espacio de muchos siglos la religión, el espíritu nacional y la cultura de la antigua España romano-visigótica y cristiana, arrojando con entereza muchos trabajos, persecuciones y calamidades, ganando notabilísimos lauros y palmas de héroes, de doctores y de mártires, contribuyendo con su ayuda y saber a la restauración y progresos de la nueva España... (Simonet 1983²:I, VII)¹².

En ese empeño, Simonet insiste en un deber ético: se trata de vindicar el papel esencial de las comunidades cristianas sometidas en al-Andalus en el mantenimiento de la tradición romano-cristiana de España, y su colaboración con los «hermanos» del norte en la liberación definitiva del dominio árabe-musulmán, de poner de manifiesto la fidelidad a su legado cultural, de resaltar su pureza étnica y biológica al preservarse de mestizaje con los invasores, y de ensalzar su ortodoxia católica (Simonet 1983 I:XXXIV-XLI)³, contra aquellos que, como Alexandre Herculano o Reinhardt Dozy, se esforzaban en destacar su arabización cultural y su rendición social frente a los dominadores. En efecto:

[...] el recto criterio histórico, apoyado en gran número de datos y documentos, demuestra que ni civil, ni social, ni prácticamente, ni bajo ningún concepto formal, llegó a merecer el nombre de sarracénico un pueblo a quien el sentimiento cristiano sostuvo en las luchas y persecuciones de su trabajosa existencia, un pueblo altamente tradicional y conservador, que vejado y oprimido rechazó porfiadamente la influencia musulímica, manteniendo a costa de grandes esfuerzos y sacrificios, su fe cristiana, su liturgia hispano-visigoda, los cánones de la primitiva Iglesia española, la legislación del Fuero Juzgo, las obras de san Isidoro y otros doctores católicos, su idioma religioso y patrio, su poesía popular y erudita, sus instituciones, costumbres y espíritu nacional (Simonet 1983² I:L).

12 Tras haber descrito al grupo muladí como «hermanos espúreos y apóstatas de los mozárabes» (p. XV), califica a los mozárabes como «verdaderos españoles, fieles a su religión y a su patria» (p. XVII), frente a los muladíes, «españoles de raza, aunque islamizados» (p. XXIV).

Pues, a fin de cuentas, y dentro del más estricto providencialismo que dirigía la conciencia histórica del gran erudito malagueño,

[...] la España mozárabe y la restauradora se ayudan y completan maravillosamente en el orden de los hechos y en el histórico: aquella contribuyendo a los progresos de ésta con todos los elementos sociales y literarios que había salvado de la antigüedad; ésta alentando a aquella en la esperanza de su emancipación y recogiendo los restos de su deshecho naufragio. Cuando aquella sucumbe y desaparece, es porque ha dado ya lo principal de su vida y de sus recursos a la segunda, que ya fuerte y poderosa se apresura a destruir la potencia musulímica, reducida a las provincias meridionales. (...). Por eso finalmente plugo al cielo dilatar y prolongar el terrible azote de la dominación mahometana, para que con tan largo ensayo quedasen bien acrisolados el fervor católico y el patriotismo español, y en medio de tantos estragos y ruinas desapareciesen todos los restos de los añejos males, todo germen de impiedad, todo achaque de servidumbre (*ibidem* I:LV-LVI).

Frente a la masa sometida al Islam, depositaria de la nacionalidad, las nuevas sociedades y cuerpos políticos surgidos en el norte no podían más que ser definidos como extranjerizantes, ajenos a lo nacional que, soterrado en al-Ándalus, brotó con fuerza una vez trasplantado al valle del Duero a inicios del X, importando las formas andalusíes. En este aspecto, se distancia considerablemente el granadino de su precedente malagueño. No admite una España escindida entre dos territorios, a causa de la ocupación ajena del meridional de ellos. Para Simonet, la aristocracia goda pactó con los conquistadores y se hace responsable de la dominación (Simonet 1983² I:LVI). Para Gómez Moreno, al contrario, fueron los nobles godos los responsables de la resistencia y la insurrección. En consecuencia, la raíz de la diferencia se describe en tonos étnicos y aristocráticos:

La nobleza goda fugitiva, que no supo resistir a los invasores ni pactó con ellos, retiróse hacia el norte al abrigo de las montañas cantábricas (...) Así, lo que la nación entera no supo hacer, envilecida por la servidumbre y la desidia, o sea rescatar su libertad, lo intentó un puñado de godos forzosamente en Asturias. Pero ha de fijarse bien el carácter de aquella empresa, no de liberación de los españoles, sino en provecho solo de ellos, los godos, y a costa de todos los demás, cristianos o musulmanes, sobre los que cayesen sus armas (Gómez-Moreno 1913:90).

Por el contrario, la repoblación del Duero con mozárabes desde fines del IX y a lo largo del primer tercio del X, revela

[...] un espíritu nuevo, una emancipación democrática que sintetiza las ideas de aquel pueblo tal vez, codificadas más tarde en sus leyes municipales, tan pujantes y libres [...] Así, todo les ponía en aptitud de sanear el feudalismo asturiano, si tales ideas hallaban eco en espíritu tan esclarecido por su saber y tan resuelto como el de Alfonso III (Gómez Moreno 1913:98).

El trágico fin de este período nacionalizador fue el resultado de la invasión galicana y cluniacense bajo Alfonso VI. Merece la pena citar in extenso los párrafos dedicados a describir este destino:

Reinando Alfonso VI, el cristianismo galicano, con sus monjes, ávidos de agiografías [sic], de iconos y de magnificencias con que alucinar imaginaciones [...] prendió como es natural con más fuerza en Castilla, donde la vida aventurera pedía un apoyo moral de aventuras también a lo divino, y donde la fe en el milagro apenas dejó atención para regularse por ley.

Ante este fulgurar de ideales nuevos, resultó que la España del siglo X se desvaneciese, y que el humanismo soñador de la raza nuestra emprendiese dos rumbos: ya, exaltado, venció en fuerza dinámica a sus propulsores de fuera, tomando ilusiones por realidades [...]; ya, deprimido, encerróse en un culto de individualismo, como si todas las realidades asequibles, propias y extrañas, no valiesen lo que la inmanencia del propio ensueño.

A España llegó el bizantinismo románico rápidamente por Cataluña, relajándose desde entonces para esta región el vínculo nacional; el resto del país cristiano [...] siguió la misma tendencia: su arte con rasgos pujantes de orientalismo, ya no es ni andaluz ni mozárabe, pero se injerta en cepa castiza y es nuestro [...] El mal vino a la postre cuando se rindió nuestra personalidad en aras de instituciones exóticas uniformándonos a gusto de los cluniacenses franceses y los legados pontificios [...]. En compensación, el espíritu de conquista llevónos de nuevo y con más fuerza sobre los centros de vida musulmana, empeñándose la gran lucha entre influjos transpirenaicos y sugerencias andaluzas, que dio a la España medieval su complejidad, sus antítesis desconcertantes, su transigencia de ideas [...] su poesía enjundiosa, su razonar a la europea y sentir a lo oriental (Gómez Moreno 1919:XIV-XV).

El paralelo de estas frases con el pensamiento de su amigo granadino Ángel Ganivet García no puede dejar de ser resaltado. En el *Idearium español* (1897) sintetiza en términos similares la trascendencia de lo semítico en la historia de España:

La acción de los bárbaros fue material, de disolución política; después de destruir lo que acaso no fue necesario destruir, quedaron sumergidos en las sociedades que con la fuerza pretendían gobernar, presos en sus propias redes [...]. Se resignaron a conservar la apariencia del poder, dejando el poder efectivo en manos más hábiles. De suerte que el principal papel que en este punto desempeñaron los visigodos fue no desempeñar ninguno.

España invadida y dominada por los bárbaros, da un paso atrás hacia la organización falsa y artificiosa; con los árabes recobra con fuerza el terreno perdido y adquiere el individualismo más enérgico, el sentimental, que en nuestros místicos encuentra su más pura forma de expresión [...]. Así pues, los que con desprecio y encono sistemático descartan de nuestra evolución espiritual la influencia arábiga, cometen un crimen psicológico y se incapacitan para comprender el carácter español (Ganivet 1940:14-15 y 149).

Y, en consecuencia, y como conclusión sintética de toda una cosmovisión de lo hispano, esencialista y nacionalista como todos sus coetáneos y mediatizada, sin duda, por el origen andaluz de buena parte de los arabistas españoles del XIX¹³, cerraba así D. Manuel su tesis doctoral:

Véase en este episodio [la iconoclastia carolingia de Teodulfo de Orleáns y Claudio de Turín, ambos *hispani*] como una alegoría de la lucha que vino librándose entre la Europa absorbente y un fondo de rebeldía española contra lo que viene del Pirineo. Nuestra historia, a despecho de tantas claudicaciones como la ofuscan, no es europea. Nuestro arte, si no resulta como el de Europa, es porque no debe serlo (Gómez-Moreno 1913:116).

El esbozado en los párrafos anteriores es el contexto historiográfico en el Gómez Moreno iba perfilando su visión de lo asturiano como algo ajeno a lo esencial nacional hispánico, un fenómeno de importación europeo, o cuando menos, «con vistas a Europa», «ni godo ni andaluz», arte en suma «de tipo europeo [...] sin acordarse casi para nada de Toledo ni de Córdoba», con elementos anticipadores del románico en el subgrupo ramirense que encuentran su origen disperso por Asia. En efecto, en las iglesias de Asturias, hasta fines del IX, falta el

13 Comparten nacimiento andaluz Pascual de Gayangos, Serafín Estébanez Calderón, Emilio Lafuente y Alcántara, Antonio Almagro Cárdenas, además de Francisco Javier Simonet. Por su parte, Leopoldo Eguílaz y Yanguas era murciano, Francisco Pons Boigues y Julián Ribera y Tarragó, valencianos, Francisco Fernández y González, albaceteño y José Moreno Nieto, extremeño. Conforman aplastante mayoría los investigadores procedentes del solar andalusí. La excepción es el oscense Francisco Codera y Zaidín. Para el origen geográfico, cf. las entradas correspondientes en el *Diccionario Biográfico de España* de la RAH (en línea, consultado el 8/9/2022).

arco de herradura, seña de identidad de la arquitectura hispanovisigoda, «como si la tradición visigoda no les alcanzase» (Gómez-Moreno 1908:807). Un arte cortesano, «que surgía, declinaba y mudábase a tenor de sus reyes, sin arraigo y sin expansión», contrariamente a la esencia popular de lo mozárabe (Gómez-Moreno 1913:92, 100 y 113-114; 1919 XII:73-74). No podía ser de otra manera, pues el reino de Asturias era la

[...] prosecución del poder visigodo neto y como oligarquía aristocrática por consiguiente, sin arraigo popular y aun relajando aquella fisonomía romana que las conveniencias del país español impusieron en otro tiempo a la corte de Toledo, con menoscabo y a despecho de los tradicionalismos germánicos.

Curiosamente, a ojos de un andaluz como D. Manuel, se hermanaba Asturias con Cataluña en la Alta Edad Media, en tanto que representantes ambas de una corriente europea, opuesta al Pirineo central y la mozarabía, que encarnaban la tradición goda con tendencias bizantinizantes. Insistiendo en la naturaleza ajena de lo asturiano, apreció en el arte asturiano una uniformidad que «acusa desde luego algo anormal para España, donde la polimorfía es ley, atestiguando una fijeza y persistencia de criterio que explicaría lo fecundo de la acción asturiana, o sea goda, en el proceso de la Reconquista» (Gómez-Moreno 1919:73).

En todo caso, mantuvo hasta el fin su apreciación de la europeidad asturiana, así como su aristocratismo, frente a la tradición artística popular hispánica, enraizada en lo mozárabe¹⁴. Y la explicación al fenómeno vino dada, como hemos visto, en 1913: el reino asturiano es obra de los nobles godos huidos de Guadalete, que impusieron a espada un dominio señorial en la franja cantábrica, y lo expandieron sin distinguir entre cristianos y musulmanes. Nada de lo popular nacional pudo entonces arraigar en Asturias, mientras que los inmigrantes mozárabes andaluces y toledanos lo injertaban en el valle de Duero, ajenos al dominio de los asturianos. No obstante, y a pesar de que nunca consideró a lo asturiano objeto preferente de su atención, en todos sus repertorios materiales del mozarabismo incluyó elementos asturianos: en primer lugar, San Salvador de Valdediós; después, San Andrés de Bedriñana, San Miguel de Villardebeyo, el entonces conocido como «iconostasis» de Santa Cristina de Lena, San Salvador

¹⁴ Ya en 1906:807 afirmaba: «desarrollando Asturias, bajo Ramiro I, un arte nuevo, original y avanzadísimo, verdadero prerrománico, al que sería temerario, pero lógico, atribuir paternidad francesa, o bien paternidad asturiana a lo francés». Visión que mantendría hasta su muerte: en 1966:136, definía lo asturiano como la reacción «atenta a lo europeo» de la cristiandad hispánica tras 711, frente al grupo mozárabe, «con su arte genuinamente español, como heredero de la cultura toledana», a la vez que defendía que «es la Córdoba islamizada la heredera de este arte [el visigodo de Mérida]» (1966:120). Ideas sobre la Asturias altomedieval que aprovechó el Marqués de Lozoya para enhebrar un discurso imperial fascista en los actos conmemorativos del MC aniversario de la consagración del altar de Naranco (1948:176-178), muy en la línea de las *Afirmaciones sobre Asturias*, de E. Giménez Caballero aparecidas en 1945.

de Priesca y San Pedro de Nora; por último, avanzado el X, los restos de San Martín de L'Aspra, San Martín de Salas y San Miguel de Bárzana del Monasterio.

Podría advertirse una aparente contradicción en la apreciación del arte asturiano por parte del granadino: es la vez obra de godos inmigrados y resultado de importación carolingia. Pero es solamente aparente: los godos, como casta aristocrática extranjera, nada pudieron llevar consigo de lo hispánico a Asturias tras la derrota de Guadalete. Lo que allí desarrollaron en el campo del arte fue a impulsos ultrapirenaicos, como sucedió en Cataluña. La idea no quedó en el aire. Muchos años después algún influyente historiador del arte la recogió y enlazó, en olvidable trabajo, lo godo y lo carolingio fundiéndolos en un receptáculo común de germanismo (Azcárate 1982, 1988).

Más tarde, en su libro sobre el románico español definía el mismo subgrupo ramirense como «una revelación sobre algo bizantino o asiático, de un orden integral nuevo, en estructuras, en proporciones, en lo decorativo; como obra genial, que se anticipó dos siglos al impulso románico definitivo» (Gómez-Moreno 1934:6)¹⁵. En *La novela de España*, su admiración es aún más manifiesta:

Los edificios de San Miguel de Liño y Santa María de Naranco, edificados bajo Ramiro I (842-850), constituyen una revolución en las arquitecturas cristianas occidentales, sobre precedentes del país mismo, pero enriquecidos con un arte que tiene mucho de oriental y algo de itálico. Su ejemplo pudo bastar, además para decidir el sesgo constructivo de la arquitectura románica compostelana, en el último tercio del XI, que tuvo su expansión en Francia y preparó lo ogival sucesivo (Gómez-Moreno 1974²:439).

Da la impresión, leyendo y releendo lo que Gómez Moreno escribió sobre el arte asturiano y la Asturias altomedieval en general, que subyació a él, a lo largo de toda su vida, una extraña mezcla de seducción y rechazo. Por un lado, su alma meridional se proyecta en las semblanzas literarias de los personajes del sur ibérico que tropiezan con la geografía asturiana en su *Novela de España* (1974²:298-312), en especial Oppa y Alcama, protagonistas junto con Pelayo de la batalla de Covadonga, y se expresa a través de ellos: la barbarie del paisanaje, la pobreza y rudeza de su poblamiento, la sensación de lejanía e incomunicación, el desaliento ante una geografía montañosa hasta la extenuación. Por otro, su sensibilidad estética y su sabiduría histórico-artística dan paso a una admiración que brota sin reparos al contemplar los edificios del Naranco o las joyas ovetenses. Y, en consecuencia, la explicación que surge para dar razón de tan extraordinario fenómeno es la causa alóctona. Hubo de tratarse de

¹⁵ Al final de su vida se reafirmó en su consideración de lo asturiano y lo catalán altomedievales como fenómenos extranjeros: «mientras tanto habían sobrevenido reacciones de godos en Asturias y Cataluña, que abrieron comunicación con Europa, resultando focos de cultura extranjerizos» (Gómez-Moreno 1970:38).



Figura 1.
San Salvador
de Valdediós.
Ventana inferior
del testero.

un agente de poderosa fantasía y excepcionales dotes de constructor, que sobre la arquitectura asturiana ya consolidada, y haciendo decoración con temas heterogéneos, produjo organismos artísticos de originalidad suma, que son modelos de lógica, de ritmo, de progreso, y aun exquisitos, dentro del barbarismo propio de su siglo (Gómez-Moreno 1919:73).

El recurso a este personaje ajeno para explicar los tres edificios centrales, Naranco, Lliño y Lena, fue asumido por su discípulo Leopoldo Torres Balbás, quien se dio perfecta cuenta del fenómeno aislado que representaban dentro del conjunto asturiano, advirtiendo con lucidez que «estas formas eran extrañas al país, en gran parte importadas [...] no llegaron a prender en él, y la arquitectura asturiana siguió repitiendo las disposiciones tradicionales durante muchos años». Sin embargo, y en línea con su maestro, en la restante arquitectura advierte una mezcla entre rasgos indígenas, tardorromanos y carolingios, añadiendo el influjo decorativo mozárabe bajo Alfonso III, transmisor de lo bizantino, y minusvalorando lo visigodo, al considerar irrelevante su presencia al Norte de la cordillera cantábrica y constatar la divergencia técnica en la escultura (Torres Balbás 1934:162-166)¹⁶. Planteamientos semejantes recogió el libro póstumo de Josep Puig i Cadafalch, que había insistido en los años finales de la década de los 30 en

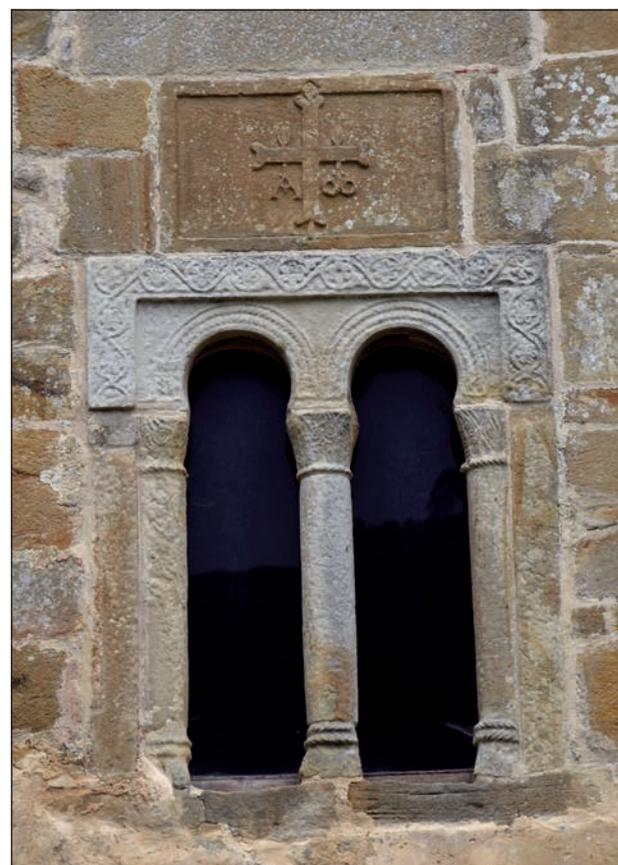


Figura 2. San Salvador de Valdediós. Ventana bífora de la tribuna, fachada occidental.

¹⁶ Muy similares expresiones en el otro condiscípulo E. Camps Cazorla (1929:18-20), quien páginas atrás (1929:14-15) defendía el resurgimiento de las tradiciones germánicas en Asturias, una vez liberadas de la presión latina a la que habían sido sometidas en tiempos visigodos. También recoge su eco Schlunk (1947:376). Poco después añadía que «tal vez el maestro procediese de una región donde las formas orientales se mezclan con otras del occidente sin poder precisar más» (Schlunk 1948b:86). La cuestión venía de atrás; ya Lampérez (1900:89-90) había señalado la posibilidad que los rasgos orientales del «arte árabe español» proviniesen tanto del bagaje aportado por los invasores como de lo transmitido a ellos por los mozárabes.



Figura 3. San Andrés de Bedriñana.
Ventana de la nave meridional.



Figura 4. Santa Cristina de Lena. Arco
triunfal ante el presbiterio.

el papel de la arquitectura merovingia francesa como antecedente de la asturiana (Puig i Cadafalch 1961:120)¹⁷.

En las veinte páginas que dedica a Asturias en *Iglesias mozárabes* (71-91) son abundantes las observaciones concretas que han quedado como aportaciones definitivas para la intelección de la arquitectura prerrománica asturiana. Podemos destacar las siguientes: la progenie andalusí precalifal de la traza y la labra local asturiana de los vanos bíforos y tríforos (Figuras 1 y 2), las celosías del pórtico y la decoración de los capiteles de San Salvador de Valdediós, así como la de las almenas que coronan sus hastiales; el mismo juicio respecto a las ventanas y la celosía de San Andrés de Bedriñana (Figura 3); el carácter secundario del «iconostasis» -arco triunfal ante el presbiterio- de Santa Cristina de Lena (Figura 4), formado con piezas de acarreo, cuya doble arquería evoca en él el sistema estructural de la mezquita cordobesa; la huella de herradura en los vanos bíforos de San Salvador de Priesca (Figura 5); la negativa a identificar con un infante

¹⁷ «L'architecture asturienne réunit des éléments très divers, d'origine multiple, mais la plupart dérivent de l'inépuisable source orientale qui s'infiltré parmi les nombreux éléments d'origine wisigothique».



Figura 5. San Salvador de Priesca.
Ventana bífora.

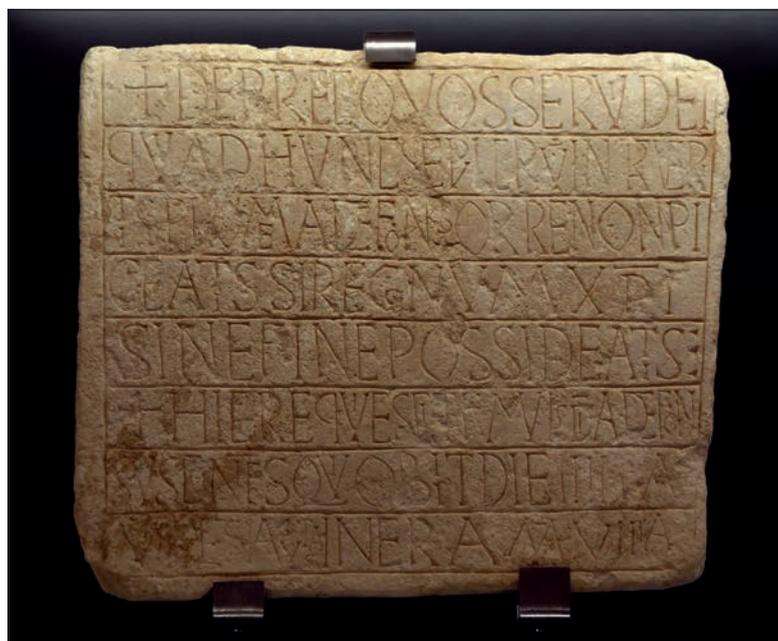


Figura 6. San Martín de Salas. Inscripción funeraria de Alfonso.

leonés al Alfonso reconstructor de San Martín de Salas en 951 (Figura 6), con lógica irrefutable –aunque haya aún quien lo ignore–, y el mozarabismo de su repertorio decorativo; y la incorporación al catálogo de restos de ascendencia lejana andalusí de las ventanas bíforas de San Martín de L'Aspra (Figura 7) y San Miguel de Bárzana del Monesteriu (Figura 8), junto con el epitafio funerario de la condesa Arogontine, del año 1002, conservado en este último templo (Figura 9). Más adelante, en el capítulo dedicado a las preesas eclesiásticas (1919:321-353), señala la presencia de las poleas para los *vela altaris* de Valdediós (1919:333). Y, por último, en el denominado «Museo mozarabe» o catálogo arqueológico (1919:355-396), vuelven a figurar piezas asturianas. En primer lugar, el edículo del testero de la cripta de santa Leocadia de la Catedral de Oviedo, al que asigna fecha mozarabe (1919:370-371), en lo que le hemos seguido algunos, entre la incompreensión general. Sigue el fragmento de tablero de cancel de San Miguel de Lliño (1919:371), en el Museo Arqueológico de Asturias, con representación de león, sin duda parte de una representación del tetramorfos (García de Castro Valdés 1995:334-335), pieza aislada en el conjunto de la plástica altomedieval asturiana.



Figura 7. San Martín de L'Aspra.
Ventana bífora.



Figura 8. San Miguel de Bárzana del Monesteriu. Ventana bífora.

Figura 9. San Miguel de Bárzana del Monesteriu. Inscripción funeraria de Arogontine.

Atención especial le merecen la Cruz de la Victoria y la Arqueta de las Ágatas de la Cámara Santa, así como la arqueta de San Genadio de la catedral astorgana (1919:379-382). De la primera advierte, en general, su no mozarabismo, señalando paralelos carolingios para los esmaltes y bizantinos para la filigrana, en los que acertó, *grosso modo*. Sobre la segunda apunta los tipos mozárabes de la letra, como en la cruz, y califica como bizantinos o cordobeses los relieves vegetales. Erró, sin embargo, en la calificación como obra bizantina de la placa franca que se reutilizó en la tapa. Para la tercera, en fin, propone ascendiente cordobés para el remate con serie de triángulos verticales recortados del plano superior de la cubierta¹⁸.

La generalidad de los estudiosos y especialistas ya señalaron en vida del personaje su particular modo de redactar las contribuciones científicas, con escasez de notas bibliográficas, falta frecuente de citas de las referencias documentales y soslayo de investigaciones ajenas, precedentes o coetáneas. Este proceder provocó que fuera tildado en ocasiones de erudito anticuario, más que de científico profesional homologado. Es el caso, sin embargo, como bien apuntó Antonio Tovar en su necrológica, que «nach dem heutigen geltenden Maß und der Anforderungen, die wir stellen, war er vielleicht nicht genug Spezialist, aber an seinen Werk lernen die heutigen Spezialisten» (Tovar 1971:202).

Examinaremos, por último y brevemente, el recorrido vital de Gómez-Moreno en relación con Asturias, a partir de los datos recogidos por su hija y biógrafa María Elena Gómez Moreno (1995)¹⁹. Su primera visita tuvo lugar en agosto de 1908, cuando remataba el trabajo de campo fruto del cual saldría el Catálogo Monumental de León. Llegó en tren desde La Robla, tomó contacto con las iglesias de Oviedo, se acercó a Gijón, con el deseo de conocer la colección de dibujos de Jovellanos, lo que no consiguió por estar en

¹⁸ Sobre estas piezas cf. Schlunk y Elbern (2008) y García de Castro Valdés (2014, 2016).

¹⁹ Nada aporta al asunto la documentación publicada por Carriazo (1977).



préstamo en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza, y regresó a León. Dos años después, en el verano de 1910, ya como investigador del Centro de Estudios Históricos, volvió a Asturias con sus alumnos y colaboradores, Leopoldo Torres Balbás, Juan Allende Salazar y Francisco Nebot. Visitaron Oviedo y Valdediós. El siguiente viaje acaeció en junio de 1926, esta vez con los alumnos de la Facultad de la Universidad de Madrid. Entrando por Pajares, visitaron Santa Cristina de Lena, la Cámara Santa –con conocimiento directo de la pequeña arqueta eucarística del obispo Arias– Salas, Pravia, Gijón y Cangas de Onís, y salieron por el puerto del Pontón hacia Riaño, en León (Gómez-Moreno 1995: 207, 224-25 y 323-324). Mas fue el desastroso impacto de la revolución de octubre de 1934 sobre el patrimonio artístico asturiano el que motivó la más decisiva visita de D. Manuel a Asturias. Acababa de solicitar la jubilación adelantada de su cátedra madrileña, que no le fue concedida hasta 1935. Tras la voladura de la Cámara Santa en la noche del 11 al 12, y el final de la revolución el 19, Gómez Moreno y Alejandro Ferrant, arquitecto de zona y discípulo predilecto, se trasladaron a Oviedo el 24 de octubre y acometieron la ingente tarea de desescombrar y cribar el solar de la Cámara Santa, ocupado por un paquete de más de cinco metros de restos constructivos. La tarea les llevó dos semanas completas (Gómez-Moreno 1995:459). A esta labor, ante la cual Asturias no puede más que expresar perpetuo agradecimiento, se suma la redacción de varios trabajos fundamentales para conocer el alcance del atentado al monumento: el primero, fechado el 9 de noviembre de 1934, recoge el informe verbal emitido ante la Real Academia de la Historia y fue publicado en su *Boletín* (Gómez-Moreno Martínez 1934b)²⁰. Los otros dos son artículos periodísticos, que vieron la luz en el *Diario de Madrid* (11 de noviembre de 1934) y *El Debate* (25 de noviembre de 1934) (Gómez-Moreno 1995:462).

En expresión de su biógrafa María Elena, el interés de Gómez-Moreno por el grupo «ramirense» radicaba en su aprecio de algunas de sus soluciones constructivas como anticipación hispánica del románico, lo que encajaba perfectamente en su teoría del origen autóctono del románico español en León bajo el reinado de Fernando I (Gómez-Moreno 1995:464). Precisamente en 1934 vio la luz su libro *El arte románico español. Esquema de un libro*, madurado tras muchos años de recogida de datos y observaciones por toda España. De este vínculo deriva la labor tutorial de la actividad restauradora llevada a cabo en esos mismos años en Asturias, tanto por Alejandro Ferrant en la Cámara Santa, en 1934-1935, como por Luis Menéndez-Pidal y Álvarez en Santa María de Naranco, desde 1929 a 1934²¹. Ello implica que al menos en alguna ocasión hubo de visitar los trabajos en el edificio del monte Naranco, entre 1929 y 1934, y se ha publicado el testimonio gráfico de

20 Han sido varios los historiadores que se han ocupado de la reconstrucción: García de Castro Valdés (1995:360-361) y Martínez Monedero (2011:276-291).

21 Naranco: García de Castro Valdés (1995:481-482) y Martínez Monedero (2011:249-260), no exento de errores e imprecisiones.

una visita al mismo lugar con Helmut Schlunk en 1960, año en el que alcanzó la condición de nonagenario (Gómez-Moreno 1995:716).

Tras obtener la jubilación definitiva de la actividad docente a principios de 1935, se dedicó a restaurar y reconstruir en Madrid el Arca Santa y la Cruz de la Victoria. Sobre el alcance de su actuación en el primero remito a García de Castro Valdés (2020) y a la contribución de Francisca Soto y Emilia González en este mismo volumen. Respecto a la intervención en la segunda pieza, mucho menos intensa, su labor se limitó, en expresión de su hija, a «enderezar sus brazos», con lo que complementó probablemente una actuación previa, llevada a cabo en Oviedo, consistente en la colocación de garras de plata de sujeción para unir lagunas, y de una lámina de plata bajo las chapas de oro para reforzar el alma de madera (Gómez-Moreno 1995:461)²². Las restantes operaciones llevadas a cabo en Oviedo con ocasión de la ceremonia de reconsagración de la Cámara Santa en 1942 fueron iniciativa y responsabilidad del cabildo catedralicio (Gómez-Moreno 1995:466; Gómez-Moreno Martínez 1945; García de Castro 2020). La actuación de Gómez Moreno y Ferrant, y de Luis Menéndez-Pidal, en la reconstrucción de la Cámara Santa es objeto de un trabajo específico en este volumen, a cargo de los restauradores de la misma en 2013-2014, Pablo Klett y Araceli Rojo. En consecuencia, nos limitaremos a esbozar el parecer del veterano sabio en el momento de acometer los trabajos iniciales de desescombro y clasificación de materiales destruidos.

Debía conservarse lo conservable, reponiendo lo que tiene personalidad dentro de la estructura del edificio, sin que de ninguna manera se haga ficción de restauración, en virtud de lo cual quedan las cosas como si nada hubiera ocurrido en ellas» (Gómez-Moreno 1934b:9).

La impresión que los hechos causaron en su ánimo fue de tan gran profundidad que habría de determinar a su juicio el criterio de toda futura restauración en el edificio, lo que no fue el caso, por circunstancias de la violenta historia posterior. En cualquier caso, la fuerza del sentir de D. Manuel ante el desastre merece cita literal y meditación continua:

La reparación de todo esto cae fuera de las posibilidades humanas. Ni con dinero ni con ingenio podrá borrarse la huella del desastre, ni sería lícito sustituir con modernidades lo irreparablemente perdido. Del edificio podrán volver a su sitio propio los elementos constructivos y decoraciones salvadas de la catástrofe; podrán cerrarse con el mismo

²² El estado de la cruz «sólo exigió enderezar sus brazos. En cuanto a la Cruz de los Ángeles, su salvamento fue tan cabal, que no necesitó tocarla» (García de Castro Valdés 2016:35-37).

material viejo las heridas de sus paramentos y bóvedas [...]; podrá remediarse algo el estrago de las alhajas, salvo aquellas piezas más extraordinarias en las que no es lícito poner mano; podrá restaurarse a gusto lo moderno; pero el estigma de la barbarie con que la dinamita manchó el estigma de nuestras glorias, eso quedará fijo como baldón, para siempre (Gómez-Moreno Martínez 1934b:15). 🌸

Bibliografía

- AGAPITO Y REVILLA, Juan (febrero 1906). «Arquitectura cristiana primitiva de Castilla», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, IV, 289-292.
- AGAPITO Y REVILLA, Juan (agosto 1906). «De San Pedro de la Nave. Una rectificación», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, IV, 452-454.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José (1861). *El arte latino bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar. Estudio histórico-crítico*, Madrid: Imprenta Nacional.
- AZCÁRATE RISTORI, José María de (1982). «Einige Aspekte zum germanischen Einfluß auf die Kunst des Hochmittelalters in Asturien», *Spanische Forschungen der Görres-Gesellschaft. Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 30, 1-17.
- AZCÁRATE RISTORI, José María de (1988). «Aspectos de la influencia germánica en el prerrománico asturiano», *I Jornadas sobre arte prerrománico y románico en Villaviciosa*. Villaviciosa: Asociación de Amigos del Paisaje de Villaviciosa (Cubera), 15-31.
- BARÓN THAIDIGSMANN, Javier (1989). *Ideas estéticas de Jovellanos. Arquitectura altomedieval*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- BELLÓN, Juan Pedro (2015). «Manuel Gómez Moreno: 100 años de arqueología española», Manuel GÓMEZ MORENO, *Adam y la Prehistoria*, Pamplona: Ugoiti Editores, XXIV-CXXLI.
- CAMPS CAZORLA, Emilio (1929). *Arquitectura cristiana, primitiva y asturiana*, Madrid: Misiones de arquitectura.
- CARRIAZO Y ARROQUILA, Juan de Mata (1977). *El maestro Gómez Moreno contado por él mismo. Su vida en unas cartas*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- CAVEDA Y NAVA, José (1982). *Memoria histórica de los templos construidos en Asturias desde la restauración de la monarquía gótica hasta el siglo XII (1840)*. Ed. María Cruz MORALES SARO, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- DEMIANI, Alfred (1911). «Oviedo, die Hauptstadt der Könige von Asturien», *Zeitschrift für bildende Kunst, Neue Folge*, 22, 147-157.
- DIEULAFOY, Marcel (1907). «Les monuments latino-byzantins des Asturies», *Comptes-Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 663-667.
- DIEULAFOY, Marcel (1909). «Monuments asturiens protoromans de style oriental», *Florilège Melchior de Vogüé*, 187-196.
- ENLART, Camille (1902). *Manuel d'archéologie française*, París: Garnier.
- FRISCHAUER, Alma Stephanie (1930). *Altspanischer Kirchenbau*. Berlín: Walter de Gruyter (Studien zur spätantiken Kunstgeschichte 3).
- GANIVET GARCÍA, Ángel (1897). *Idearium español*. Ed. Madrid: Espasa Calpe, 1940.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (2013). *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*. Madrid: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (1995). *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.

- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (2012). «Visigodos, asturianos y carolingios», Luis CABALLERO, Pedro MATEOS y César GARCÍA DE CASTRO (eds.), *Asturias entre visigodos y mozárabes*, Madrid: CSIC-Instituto de Arqueología de Mérida, 233-236.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (2014). «La Arqueta de las Ágatas de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo», *Anales de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid*, 24, 173-226.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (2016). «La Cruz de la Victoria de la Cámara santa de la Catedral de Oviedo como ejemplo de la confección de relicarios en el reino de Asturias». *Codex Aquilarensis*, 32, 27-56.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (2020). *El Arca Santa de la catedral de Oviedo*. Oviedo: KRK Ediciones.
- GIMENO PASCUAL, Helena, ALBARRÁN MARTÍNEZ, María José y SALAMANQUÉS PÉREZ, V. «Manuel Gómez Moreno», centrocil.web.uah.es/Epigrafistas/textos/gmoreno.htm (consultado 2/09/2022)
- GODDARD KING, Georgiana (1923). «Algunos rasgos de influjo oriental en la arquitectura española de la Edad Media», *Arquitectura*, 48, 85-92.
- GODDARD KING, Georgiana (1924). *Pre-romanesque Churches of Spain*, Londres-Bombay-Calcuta-Nueva York-Madrás: Bryn Mawr College-Longmans Green and Co.
- GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel (2016). *Manuel Gómez-Moreno Martínez (1870-1970)*. Granada: Atrio (Maestros de la Historia del Arte).
- GÓMEZ MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1906). «Excursión a través del arco de herradura», *Cultura española*, 785-811.
- GÓMEZ MORENO MARTÍNEZ, Manuel (mayo 1906). «San Pedro de la Nave, iglesia visigoda», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, IV, 365-373.
- GÓMEZ MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1913). «De arqueología mozárabe», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXI, 89-116.
- GÓMEZ MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1919). *Iglesias mozárabes*. *Arte español de los siglos IX al XI*. Madrid: CEH (Granada: Universidad de Granada, 1997³).
- GÓMEZ MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1934a). *El arte románico español. Esquema de un libro*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- GÓMEZ MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1934b). «La Catedral de Oviedo. Daños y pérdidas sufridos en este monumento nacional durante los sucesos revolucionarios de octubre de 1934». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CV, 599-610.
- GÓMEZ MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1945). «El Arca Santa de Oviedo, documentada». *Archivo Español de Arte*, 49, 125-136.
- GÓMEZ MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1966). «Primicias de arte cristiano español», *Archivo Español de Arte*, XXXIX, 154-155: 101-140.
- GÓMEZ MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1970). «Perfiles de la España bárbara», *Retazos. Ideas sobre historia, cultura y arte*, Madrid: CSIC.
- GÓMEZ MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1974²). *La novela de España*. Madrid: Júcar.
- GÓMEZ MORENO, María Elena (1995). *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- HAUPT, Albrecht (1935³). *Die älteste Kunst, insbesondere die Baukunst der Germanen*. Berlín: Ernst Wasmuth.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de (1981). *Cartas del Viaje de Asturias*. Ed. José Miguel CASO GONZÁLEZ, Salinas: Ayalga (Colección Popular Asturiana 53-54).
- JULIÁ, Santos (2015). *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente (1900). *El bizantinismo en la arquitectura cristiana española*, Madrid: San Francisco de Sales.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente (1930²). *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*. Madrid: Espasa Calpe.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé. «Francisco Javier Simonet y Bacas», *Diccionario Biográfico de España*. <https://dbe.rah.es/biografias/8289/francisco-javier-simonet-y-bacas> (consultado 5-11-2021).
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María (2006). *Heterodoxos españoles: El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid: Marcial Pons.

- LOZOYA, Marqués de (Juan de Contreras y López de Ayala) (1948). «Discurso», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, V, 176-178.
- MANZANARES DE CIRRE, Manuela (1972). *Arabistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Instituto Hispano-árabe de Cultura.
- MARIGNAN, Albert (1902). «Les premières églises chrétiennes en Espagne», *Le Moyen Âge*, IIe série, 69-97.
- MARTÍNEZ MONEDERO, Manuel (2011). *Castilla y León y la 1ª Zona Monumental (1934-1975). La conservación monumental de Luis Menéndez-Pidal*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo: «Manuel Gómez-Moreno y Martínez», *Diccionario Biográfico de España*. <https://dbe.rah.es/biografias/10930/manuel-gomez-moreno-y-martinez> (consultado 2-09-2022).
- MIGUEL VIGIL, Ciriaco (1887). *Asturias monumental, epigráfica y diplomática. Datos para la historia de la provincia*. Oviedo: Diputación Provincial.
- MORALES MOYA, Antonio (2013). «La formación histórica de España: la polémica entre Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz», Antonio MORALES MOYA, Juan Pablo FUSI AIZPURÚA y Andrés DE BLAS GUERRERO (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 364-389.
- PIJOAN, José (1941). *Arte bárbaro y prerrománico desde el siglo IV hasta el año 1000*. Madrid: Espasa Calpe (Summa Artis VIII).
- PUIG I CADAFALCH, Josep (1961). *L'art wisigothique et ses survivances. Recherches sur les origines et le développement de l'art en France et en Espagne du IVe au XIIIe siècle*. París: F. de Nobele.
- QUADRADO, José María (1885²). *Recuerdos y bellezas de España. Asturias y León*. Barcelona: Daniel Cortezo.
- RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la (1860). *Viaje de SS. MM. y AA. por Castilla, León, Asturias y Galicia en el verano de 1858*. Madrid: Aguado.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel (coord.) (1988). 1907-1987. *La Junta para la Ampliación e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid: CSIC.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel y Antonio LAFUENTE (eds.) (2007). *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1939)*, Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- SCHLUNK, Helmut (1947). «Arte visigodo. Arte asturiano». *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico II*. Madrid: Plus Ultra, 227-416.
- SCHLUNK, Helmut (1948). «El arte de la época paleocristiana en el SE español. La sinagoga de Elche y el martyrium de La Alberca», *Actas del III Congreso Arqueológico del Sudeste español*, Murcia, 345-355.
- SCHLUNK, Helmut (1948b). «La decoración de los monumentos ramirenses», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, V, 55-94.
- SCHLUNK, Helmut (1949). «La iglesia de San Julián de los Prados (Oviedo) y la arquitectura de Alfonso II el Casto», *Estudios sobre la monarquía asturiana*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 417-495,
- SCHLUNK Helmut y Magín BERENGUER (1957). *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*. Oviedo: Diputación Provincial.
- SCHLUNK, Helmut y Victor Heinrich ELBERN (2008). *Estudios sobre la orfebrería del Reino de Asturias*. Oviedo: Principado de Asturias-KRK Ediciones.
- SELGAS Y ALBUERNE, Fortunato de (1884). «Breves indicaciones sobre la arquitectura en Asturias», *Revista de Asturias*, 16, 247-251.
- SELGAS Y ALBUERNE, Fortunato de (1880). «De Avilés a Cudillero», *Revista de Asturias*, 23.
- SELGAS Y ALBUERNE, Fortunato de (1908). *Monumentos ovetenses del siglo IX*. Madrid: Hauser y Menet.
- SELGAS Y ALBUERNE, Fortunato de (1916). *La basílica de San Julián de los Prados, Oviedo*. Madrid: Hauser y Menet.
- SIMONET, Francisco Javier (1983²). *Historia de los mozárabes de España*. Madrid: Turner.
- TORRECILLA, Jesús (2016). *España al revés. Los mitos del pensamiento progresista (1790-1840)*. Madrid: Marcial Pons.

TORRES BALBÁS, Leopoldo (1934). «El arte de la Alta Edad Media y del período románico en España», apéndice a Max HAUTTMANN. *Arte en la Edad Media*. Barcelona: Labor.

TOVAR, Antonio (1971). «In memoriam Manuel Gómez-Moreno», *Madridrer Mitteilungen*, XII, 297-302.

VARELA ORTEGA, José (2019): *España. Un relato de grandeza y odio. Entre la realidad de la imagen y la de los hechos*. Madrid: Espasa.

WHITEHILL, Walter Muir (1927). «Liturgical influence on Preromanesque Apses in Spain», *Art Studies*, 151-156.